

600 T
Sr. R.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

María Dolores Bantón

CUENTOS INFANTILES DE
ANA MARIA MATUTE

TRABAJO ESCRITO
QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE LA
LICENCIATURA EN LETRAS ESPAÑOLAS

PRESENTA
MA. MARGARITA AVILA ALDRETE.

MEXICO, D. F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

I.-	INTRODUCCION	1
II.-	CONSIDERACIONES SOBRE LITERATURA INFANTIL.	
	Generalidades	2
	La falta de interés por la lectura	6
III.-	LOS CUENTOS DE ANA MARIA MATUTE.....	10
	La soledad	11
	Su conocimiento del niño y su procuración por él.....	14
IV.-	SUS CUENTOS PARA NIÑOS.....	18
	El Polizón del Ulises	19
	Caballito Loco	25
	Carnavalito	28
V.-	CONCLUSIONES	32
VI.-	BIBLIOGRAFIA	33

¡INFANCIA! ¡Campo verde,
campanario, palmera,
mirador de colores...

Juan Ramón Jiménez

I.- INTRODUCCION

Ana María Matute, novelista y cuentista, nació en Barcelona, el 26 de julio de 1926. Pasó la niñez rodeada de comodidades. Su instrucción la recibió en un distinguido colegio de religiosas y en clases particulares. Estudió dibujo, pintura y música. La desgracia de la guerra, con la que su padre perdió su fortuna, influyó definitivamente en su espíritu de niña muy sensible, espíritu de artista. No siguió estudios universitarios.

En 1952 se casó con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. Tuvieron un hijo en 1954 y este hecho fue tal vez el que la dispuso a escribir cuentos infantiles para su pequeño Juan Pablo.

Su vocación literaria se despierta muy tempranamente y empieza a escribir cuentos desde su niñez. Ha recibido importantes premios literarios: el de la Crítica, el Nadal, el Planeta, el Nacional de Literatura, el Lazarillo y otros.

En 1948 publicó su primera novela, Los Abel, que quedó como semifinalista en el Premio Nadal de 1947; fue traducida al italiano y al francés.

Esta "personalísima escritora", como la llama Valbuena Prat, ha publicado múltiples obras, incluyendo cuentos infantiles. A este aspecto es al que me voy a referir de una manera especial en el presente trabajo, porque me parece definitiva la preocupación que Ana María Matute tiene por los niños. Sin embargo no es posible aislar la obra infantil de esta escritora, del resto de su producción literaria, por lo que he tratado algunos puntos generales de su problemática que pueden situarnos mejor frente a su obra.

II.- CONSIDERACIONES SOBRE LITERATURA INFANTIL

La literatura infantil en general está constituida por creaciones de gente adulta, bien sea la literatura que ha sido escrita originalmente pensando en los niños o bien las obras que no han sido creadas para niños, pero que por determinadas características pueden apropiárselas ellos.

Se considera el cuento como la expresión literaria adecuada para la infancia y que ayuda a defender las cualidades del mundo de los niños.

Los niños tienen derecho a una literatura que esté a la medida de la maravillosa etapa de la vida por la que pasan, que se caracteriza entre otras cosas por tener una riquísima imaginación.

La ficción será un juego con el que el niño goce, pues el juego para el niño al mismo tiempo que es placer, es también una actividad seria; el juego tiene una gran importancia en la vida del niño. Nos permite percibir su vida motriz, afectiva, social o moral. El juego sirve para el desarrollo mental; es el desenvolvimiento del pensamiento. El individuo mejor desarrollado es el que ha jugado más. "El juego es la fuente común de todas esas actividades superiores." (1) Naturalmente el niño no tiene conciencia de ese adiestramiento para "las actividades superiores"; "el mundo del juego es una anticipación del mundo de las ocupaciones serias" (2)

"Es importante recordar cuáles son las características principales del juego señaladas por Huizinga en su obra Homo Ludens:"

- 1.- Es una actividad libre, que puede abandonarse en cualquier momento. Es algo superfluo, no es una tarea.
 - 2.- Es una evasión de la vida diaria y el niño tiene profunda conciencia de ello; fundamentalmente desinteresado, nada tiene que ver con la satisfacción de necesidades y deseos. En el juego, oscila constantemente la oposición 'en broma' y 'en serio'
 - 3.- Es algo limitado en el tiempo y en el espacio, y encerrado en sí mismo.
 - 4.- Tiene posibilidades de repetición.
 - 5.- El juego es y crea orden, y ello le sitúa en el campo estético.
- [...] Todas estas características del juego tienen reflejo en la literatura infantil, de un modo especial en lo que ella encierra de evasión, es decir, de 'segundo mundo inventado'." (3)

Cuando el niño construye su mundo a través del juego tiene algo de poeta porque tiene creación. Juan Ramón Jiménez dice que los niños son poetas por lo imaginativos. "A un niño se le pregunta: -¿Por qué haces eso? Y contesta: - Porque sí, porque quiero porque me da la gana. Eso no es lógico añade el poeta, 'eso es poesía'." (4)

Si el escritor observa la conducta del niño en sus juegos tendrá una fuente preciosa para su creación dedicada a ellos.

Ahora bien, ¿qué es lo que buscamos en la literatura infantil?. Fundamentalmente que llegue al niño transmitiéndole una emoción. Buscamos que tenga belleza, poesía, que deleite al niño que toque su sensibilidad.

Para los adultos es difícil entrar en el mundo del niño y diferenciar perfectamente dos estructuras mentales, la del adulto y la del niño, así como delimitar las influencias a que está sometida la mente del niño; respecto a esto, es ideal que el adulto tenga:

"El gesto comprensivo, el considerar al niño como persona con propias tendencias estimadas como expresiones de crecimiento y formación; esa condescendencia de los adultos en ofrecer a la infancia lecturas para ejercicio y recreo del espíritu" (5)

Podemos considerar la infancia como una edad para conquistar experiencias e instrumentos con qué conocer el mundo. El niño se entrega incansable a la comprensión del mundo en que vive, haciendo una laboriosa construcción; por eso los adultos al seleccionar cuentos para niños no les presentaremos aquéllos en que aparecen nociones confusas de la realidad, pues de lo contrario lograremos que nuestros niños la deformen. Al niño, con su inmaduro juicio, no le es fácil discernir verdades y falsedades; desde luego que la literatura infantil no se convertirá tampoco en libros instructivos, para que contengan exclusivamente verdades. El niño está en un continuo aprendizaje, pero la literatura no tendrá como finalidad darle un conocimiento específico; si el niño aprende algo, lo hará sin darse cuenta. He encontrado una cita que me parece mostrar muy claramente la idea de Ana María Matute acerca de la literatura infantil y el hecho de que ésta no debe ser didáctica; ella considera que es inútil, pues "no existen niños buenos ni malos: se es niño y nada más". (6), además afirma:

"Por más fábulas rematadas en moraleja que nos hayan obligado a leer, por más cruentos castigos que se acreen las mentiras de Juanito, por más palacios de cristal que se merezcan las pastoras buenas, la idea del bien y del mal no arraiga fácilmente en aquellas tierras encendidas y tiernas, como en eterna primavera". (7)

La literatura infantil puede tener aspectos positivos y negativos de la vida, no enalteciendo estos últimos, claro está, pero los niños pueden entrar en contacto con ellos a través de la literatura, sin ofrecerles problemas que no les interesen, sino con hechos de la vida de hoy, que puedan estar dentro de sus intereses. No podemos encerrar a los pequeños en una torre, pues ya de antemano, la televisión y las malas revistas que llegan a sus manos, se encargan de darles buenas cargas de elementos reales tanto positivos como negativos. Es muy importante, desde luego, enseñarles a discriminar, ya que ellos tienen que vivir su época, en la que se imponen los medios masivos de comunicación.

En la infancia se deben iniciar los aspectos culturales del futuro hombre, por eso es necesario y de vital importancia que los niños estén desde esa época en contacto con las obras literarias, para iniciar su actividad de recreación, pues no debemos olvidar que:

"No todo el mundo lee lo mismo en la misma página, aunque todos entiendan igual. En cada lector se reflejan, con mayor o menor riqueza o con tono de diferente resonancia íntima, las significaciones y los sentimientos que el escritor pudo dejar escritos [...] en íntimo y dinámico sentido, hay creación constante y propia del que lee. Crea el lector su mundo al leer." (8)

Rabindranath Tagore hablando de uno de los jóvenes maestros de su escuela de Bolpur, decía:

"Jamás dudaba de las facultades de comprensión de los muchachos, les contaba y les leía las cosas que le interesaban a él mismo, sabiendo muy bien que no es indispensable que los niños comprendan al pie de la letra y con todos los detalles, sino que es preciso que sus espíritus se despierten, y siempre conseguía despertarlos." (9)

El contacto de los niños con los grandes autores ayudará a cultivar la emoción estética en los pequeños. Los grandes escritores llegarán a los niños a través de su obra y se establecerá la comunicación con ellos.

"Refinando la sensibilidad del niño, formaremos su espíritu (fin supremo de la educación). El arte provoca en el niño raudales de entusiasmo fervoroso, tan eficaces para la vida del espíritu como las secreciones internas para la vida fisiológica. Cuando la emoción no se hace surgir en el alma del niño se limita su vitalidad. El desarrollo del sentido estético enriquecerá su vida interior, que al fin de cuentas es la que más vale." (10)

La vida moderna, con su agitación, sus grandes inventos, su predominio de los intereses económicos, etc., ofrece serios obstáculos para la formación de lectores.

Con tristeza constatamos que cada día aumenta en nuestros pequeños y jóvenes estudiantes la falta de interés por la lectura. Además la lectura en silencio se encuentra muy descuidada, a pesar de que es el camino para la recreación estética individual. La lectura y el hacerla con agrado, es un hábito que se adquiere desde la niñez. La lectura vigoriza el desarrollo de la personalidad creadora.

Los medios de comunicación masivos de nuestro tiempo hacen que el niño y el público en general muestre poco interés por la lectura, pues de acuerdo con la ley del menor esfuerzo, es más fácil sentarse frente a un televisor y apretar un botón, que sentarse a leer. El niño se habitúa a ver la televisión y cada vez cree menos en las palabras, exige ver, más que imaginar. Los niños actuales se saturan de televisión y por medio de ésta se

encuentran bombardeados por una serie de influencias positivas y negativas a las que no pueden sustraerse.

El cine y la televisión son grandes fuerzas de la sociedad contemporánea que pueden formar y deformar al individuo, pues el fondo de los mensajes que lanzan es repetitivo y la fuerza de la repetición forma y deforma la personalidad.

El niño es fácilmente sugestionable y absorbe con admiración lo que le rodea. Tanto el niño como el adolescente quieren conocer la vida; el cine y la televisión les ofrecen fácilmente ese conocimiento del que ellos tienen necesidad.

Sin lugar a dudas tanto el cine como la televisión pueden ofrecer, en forma muy valiosa, formación artística y científica para el espectador, pero desgraciadamente predomina el interés económico y las series culturales no reeditúan al productor las ganancias que le ofrece otro tipo de programas. El cine y la televisión son fundamentalmente un negocio, en el que sólo importa el lucro. La violencia se vuelca a grandes dosis a través del cine y la televisión; hasta las series de caricaturas abundan en actos agresivos. La justicia se hace por propia mano, las pistolas siempre listas; así la idea que el niño adquiere de la vida es una concepción bélica. Se supervalora lo deslumbrante, ya que según estos mensajes se logra sin gran esfuerzo.

Grave obstáculo para la formación de lectores lo representan las revistas de "muñequitos" o tiras cómicas, en las que se comprende todo, o casi todo sin tener que leer casi nada; además tenemos la aceptación por parte de los adultos de dichas

tiras, pues los adultos también son felices con ellas y es la única lectura (si le podemos llamar así) que realizan. Estas publicaciones han cobrado gran auge y saturan el mercado, ya que, como es bien sabido, sirven también a intereses económicos muy fuertes, y para el consumidor ofrecen la ventaja de ser más baratos que los libros. Los aspectos negativos de la vida se reflejan en las lecturas morbosas, pasionales, sangrientas, delictuosas y carentes de belleza.

La falta de espacio se proyecta también como obstáculo para la lectura recreativa. Las viviendas son reducidas y el niño o el adulto no disponen de un lugar bien iluminado, en silencio, adecuado para leer.

Desde luego no pretendo decir que el niño deba vivir fuera de su época, sería un grave error. Los niños deberán participar de los adelantos científicos de su época, como es la televisión, ya que como medio informativo y educador tiene posibilidades incalculables: puede presentar ante nuestros ojos los acontecimientos en el mismo momento en que suceden; gracias a la televisión el niño enriquece su lenguaje y su visión del mundo; se pueden conocer múltiples cosas a través de ella, pero no debemos descuidar el aspecto de la formación de lectores. La literatura infantil en nuestra época debe ayudar a hacer de los niños hombres originales; hombres felices que puedan vivir en su tiempo. Toca a padres de familia y educadores la tarea de formar lectores, tomando en cuenta los intereses propios del niño de acuerdo con su edad, su nivel de maduración, su ambiente social, su grado de escolaridad,

etc. Los adultos debemos considerar al niño como una persona en crecimiento y formación y deberemos ofrecerle lecturas a su alcance intelectual, a su medida y de acuerdo con su nivel de maduración.

Ofrecerles además lo que ellos merecen, para que se deleiten y conserven su sano interés por la vida, sin falsear la realidad. La literatura intensificará su vida espiritual y será un posible remedio contra la violencia, adentrándolo en el mundo del ensueño. Pretendemos que los niños sean felices. Vivimos una época en la que el niño tiene que compartir con el adulto su falta de alegría. Sería muy conveniente que padres de familia y educadores tuviéramos siempre presente que:

"Cuando no hay alegría el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando da un aullido lastimero o enseña los dientes a las cosas que pasan." (11)

CAPITULO II

- (1) Chateau Jean , Psicología de los juegos infantiles, Kapelusz, Buenos Aires, 1973, p. 13
- (2) Chateau Jean, ob. cit., p. 15
- (3) Pastoriza de Etchebarne Dora, El cuento en la literatura infantil, Kapelusz, Buenos Aires, 1975, p. 6
- (4) Palau de Nemes Graciela, Vida y obra de Juan Ramón Jiménez, Gredos, Madrid, 1957, p. 155
- (5) Almendros Herminio, Estudio sobre literatura infantil, Oasis México, 1971, p. 17
- (6) Matute Ana María, "Los niños buenos" en Algunos muchachos y otros cuentos, Salvat, Navarra, 1972, p. 122
- (7) Matute Ana María, ob. cit., p.p. 121-122
- (8) Almendros Herminio, ob. cit., p. 90
- (9) Gómez Tejera Carmen y Juan Ascencio Álvarez Torre, "Prólogo" a Verso y Prosa para niños de Rabindranaz Tagor, Orión, México, 1948, p. 14
- (10) Gómez Tejera Carmen, ob. cit., p. 9
- (11) Ortega y Gasset José, "Cuando no hay alegría" en El espectador, Salvat, Navarra, 1970, p. 23

III.- LOS CUENTOS DE ANA MARIA MATUTE.

Al escoger a un autor para realizar un trabajo sobre su obra es fundamentalmente porque ésta nos gusta, nos impresiona, nos parece interesante, nos identificamos con sus ideas, con sus personajes. Me ha interesado mucho la producción literaria de Ana María Matute; sus cuentos giran en torno a ideas esenciales como son la soledad, la incomunicación, los problemas sociales.

El paisaje vivido de niña, deja profundas huellas en su obra. Puedo señalar concretamente, como ejemplo, el hecho de que en la mayoría de las narraciones suyas hay un río, que en algunos casos puede ser "bello, profundo, verde, bordeado de chopos" (1) o en otros es un río de "aguas negruzcas y viscosas" (2) o bien el río "con su bramido lejano y continuo". (3)

"Ha sentido en torno a sí el bosque y sus misterios, tremendos para un niño y más con los sentidos y la imaginación de la autora, en plena tensión, y hay lugares, animales, plantas, olores, que han dejado en ella su recuerdo perenne". (4)

En su obra se repiten temas y personajes, dando a su mundo literario unidad y acento personal. Sus historias inquietan; son distintas entre sí y al mismo tiempo guardan semejanzas características, rasgos constantes en su obra. Hay cuentos que con una fuerza insospechable se quedan grabados en nuestra memoria y permanecen en ella, tal vez para siempre.

LA SOLEDAD. Ana María Matute tiene grandes preocupaciones sobre el destino humano. La soledad, que muchos de sus personajes llevan como una carga irremediable, es una de sus obsesiones, es un elemento esencial de su individualidad, de su modo de ser y de concebir el mundo.

Se vive la soledad como un dramático conflicto social del mundo contemporáneo, una gran contradicción: la población aumenta y los solitarios también. Los intentos de comunicación con el prójimo parecen condenados al fracaso.

La soledad se instala en el ámbito de los sentimientos y de la subjetividad. Nos da una idea de estado de ánimo. Tiene una significación sentimental. La soledad como un estado de ánimo, nos hace percibir la vida y el mundo en forma muy especial; en nuestra época no se manifiesta como aislamiento. El solitario no puede excluirse totalmente de su grupo social, por lo tanto, la soledad es relativa; la soledad total no existe, porque todos los seres tenemos nuestro mundo.

En la obra de Ana María Matute encontramos a los personajes solitarios como una constante, aún en sus cuentos infantiles.

La soledad tiene estrechas relaciones con la libertad. Los pícaros, por ejemplo, vagan libremente y disponen de su tiempo y de su persona con libertad, por eso su soledad, seguramente, se les hace preciosa. En Ana María Matute se puede dar precisamente esta posibilidad de considerar la soledad a cambio de la libertad en algunos personajes; en el cuento "Los niños buenos" encontramos

a una niña inquieta, castigada, solitaria en casa de su abuelo, con quien no tiene ninguna comunicación: "el tiempo había clavado un gran silencio" (5) entre ellos dos, y no tenían nada qué decirse; hecho muy significativo en la época actual: la barrera generacional que establece una fatal incomunicación; por tal motivo, el personaje, que habla en primera persona, dice:

"Tenía yo, pues, absoluta libertad para vagabundear por el huerto, para tirar piedras al pozo, perseguir a las lagartijas e incluso acariciar el cuello de los viejos caballos inútiles que mi abuelo conservaba en el establo. Podía también echar a correr montaña arriba, hasta la misma entrada de los bosques negros, y allí detenerme intimidada [...] Podía bañarme en el río, trepar a las ramas bajas de los árboles y cavar zanjas gratuitas en la tierra mojada y olorosa..." (6).

Su libertad a cambio de su soledad es muy apreciada por la niña, ella se encuentra a gusto en esta situación porque hace lo que quiere, por tal motivo dice: "no añoraba mi casa de la ciudad, ni a mis hermanos siquiera". (7) Al encontrarse ante la posibilidad de perder la libertad que tiene de salirse de la casa con el pretexto de ir a la escuela, se atormenta pensando en perder esa libertad: "imaginé el tormento de las lecciones en casa del abuelo, sin probabilidades de evasión." (8)

En este cuento el abuelo también es un solitario, lo circunda un espacio vacío, sobre todo vacío de afecto; la niña, a la que me he referido antes, se da cuenta de la soledad del abuelo:

"de lo vacía que estaba aquella casa, de la triste vida que llevaba allí el abuelo y de qué solo estaba en medio de sus perros que no le amaban, y de aquellos

hombres que no entendían ni sabían nada de su corazón." (9)

Pero también se da en la obra de Ana María Matute otra posibilidad de reaccionar en la soledad; una niña quieta, pasiva concentrada en su mundo interior, reacciona de manera muy diferente. La soledad la lleva a la solución de su conflicto creando una compañera: una muñequita hecha con una rama seca y a la que ella da vida a través de su pensamiento mágico: "«Pipa» era simplemente una ramita seca envuelta en un trozo de percal sujeto con un cordel" (10), y así la niña pasaba las horas "sentada al borde de la ventana, jugando con «Pipa»" (11) y hablando con ella. Su creación es auténtica:

"-«Pipa», no tengas miedo, estáte quieta. ¡Ay, Pipa!, cómo me miras! Cogeré un palo grande y le romperé la cabeza al lobo. No tengas miedo, «Pipa»... Siéntate, estáte quietecita, te voy a contar: el lobo está ahora escondido en la montaña... La niña hablaba con «Pipa» del lobo, del hombre mendigo con su saco lleno de gatos muertos, del horno del pan, de la comida. Cuando llegaba la hora de comer la niña cogía el plato que su madre le dejó tapado, al arrimo de las ascuas. Lo llevaba a la ventana y comía despacito, con su cuchara de hueso. Tenía a «Pipa» en las rodillas, y la hacía participar de su comida". (12)

La soledad acrecienta el mundo interior que se enriquece y se hace más profundo:

"Como casi siempre estaba sola, a pesar de no tener más que diez años, había pensado mucho. Sí, la verdad es que me había pasado la mitad de mi vida pensando. Y eso, siempre da fruto." (13)

SU CONOCIMIENTO DEL NIÑO Y SU PREOCUPACION POR EL. Ana María Matute revive con emoción la infancia, que para una gran mayoría de adultos parece olvidada. El mundo de los niños se reitera continuamente en su obra, en ellos centra su ternura y nos los presenta como pequeños seres que sufren y que gozan como todo ser humano. En sus cuentos gran parte de los personajes son niños; el niño es una parte importantísima de la sociedad. La escritora nos presenta un aspecto muy interesante de la vida humana, la infancia, época en que se pueden gestar los grandes conflictos de la vida del adulto.

Se pone de manifiesto el amplio conocimiento que tiene del alma infantil. Nos da a través de sus cuentos una serie de rasgos de la personalidad del niño, con múltiples matices de la misma. Vemos la conducta como una respuesta del individuo a la situación en que se encuentra. Citaré algunos ejemplos para evidenciar su conocimiento del niño:

- Los niños que gozan martirizando a otro. El problema de la crueldad del niño; el sufrimiento impuesto por éste a un semejante, sólo por una antipatía. En "Bernardino" los niños son capaces de una conducta cruel y destructiva, orientada hacia el fin de infligir dolor a otro; presenta la agresividad del niño, es decir la conducta violenta, de ataque, destructiva, que produce dolor a la víctima, siguiendo seguramente el modelo de los adultos. Podemos intuir la posibilidad de unos padres autoritarios, incomprensivos, que castigan a su hijo excesivamente y que van formando en éste un deseo de castigar a su vez. Se puede ver entre líneas

que estos niños no pertenecen a un hogar orientado por el amor. Los niños agresores encuentran una víctima incapaz de devolver la agresión.

- En el cuento "La rama seca", se aprecia la penetrante observación de la escritora. La niña, personaje central, con su fantasía es capaz de huir de su soledad, hacia su mundo de ensueño en el que tiene a su muñeca, que representa un éxito para ella, pues tiene ya a una compañera. Palpamos el mundo maravilloso en que se mueve el niño, un verdadero mundo de fantasía y magia.

- En sus cuentos hay niños mimados, sometidos a presiones familiares; niños enfermos, niños cómplices de la crueldad de otros; niños rebeldes, etc.

- En muchos de sus personajes infantiles se percibe la increíble sabiduría del niño, que se revela en el trato con los demás y principalmente con los adultos.

Podemos captar en sus cuentos, cuyos personajes son niños, que Ana María Matute tiene una honda preocupación por ellos, ya que son los seres que formarán el mundo del mañana, que será un mundo más difícil que el actual, pienso yo, pues los problemas derivados de la sobrepoblación como son la contaminación, el agotamiento de recursos alimenticios, etc., se verán agravados en el futuro. Los niños son algo que existe en una sociedad y que según los cuentos de Ana María Matute, la sociedad no los tiene en el lugar que les corresponde de acuerdo con la importancia que tienen, como seres en formación; ella habla de los niños pobres, los niños de los suburbios. Entresaco algunos textos

que me parecen reveladores y de denuncia social, de su Libro de Juegos para los niños de los otros y los transcribo:

"Los niños de los otros no nos gustan. No son niños, no saben poner su mano en los cristales sin dejar huellas como de caracol. Son niños sin cara, sin orejas, sin labios. Tienen las manos llenas de piedras dañinas, y entre los dientes palabras que escuren, que caen comi-suras abajo, como saliva. No nos gustan los niños de los otros, porque no son niños: niños como los nuestros. No nos gusta oírles, porque sus voces no son como las nuestras. No nos gusta mirarles, porque no queremos ver-les los ojos.

.....
Deberíamos bordar un largo cinturón de guardias, de soldados, alrededor de nuestros parques, para que no vengan los niños de los otros a orinarse en la arena de oro donde se hundén las manos de los niños verdaderos. Deberíamos inventar más leyes..." (14)

Hablan ahora los niños del suburbio:

"Nosotros somos los niños de los otros. No sabemos si niños, porque muchas veces oímos en la calle, en el campo, en el grande solar lleno de calvas, que ya estamos crecidos [...] Nosotros no lloramos nunca. Tampoco tenemos alegrías blandas como migas de pan, como tripas calientes de ratón. No necesitamos cosas: está prohibido [...] Nadie nos ride nada, como no sea que vayamos detrás arreando el paso, cargando algo encima o ayudando [...] Pero nosotros hemos inventado juegos: juegos que duran hasta la edad de la fábrica.

Este de todos los días, es el peor juego, el más maldito juego. ¿Y mañana, y pasado, y el otro, el otro, el otro...? Nos lo sabemos todo, y ¿para qué? Somos nosotros, y mañana será otra vez mañana. Y nada más. ¡Si lo sabemos todo! No nos da miedo ya, estamos aburridos de jugar y nadie puede levantarse y decir: He terminado. Porque no hay trampa, y mañana es otra vez mañana. Hay que jugar". (15)
(El subrayado es mío).

En este párrafo, Ana María Matute deja bien aclarado cuál es el "peor juego" para los niños pobres, el juego que tienen que jugar a fuerza, les guste o no les guste, precisamente porque son

pobres y no tienen otra opción. Esos niños marginados hablan del "necesario juego del engaño", que es el que les permite sobrevivir pues gracias a él obtienen lo más indispensable para la satisfacción de sus necesidades primarias: "Es necesario, como necesidad es el comer o el dormir. Es necesario, a veces, para eso: para comer, dormir, vivir". (16)

"Es un juego peligroso el nuestro, de mirarlos a todos, y sentarse, y pensar en cuando uno crezca." (17), porque se intuye un porvenir frustrado; esos niños no desean llegar a ser adultos, sobre todo adultos fracasados. Sus frases llevan sarcasmo, al mismo tiempo que ternura y disgusto al comprobar que en los niños pobres la injusticia alcanza aspectos más negativos.

CAPITULO III

- (1) Matute Ana María, El Polizón del Ulises, Lumen, Barcelona, 1965, p. 12
- (2) Matute Ana María, "La chusma" en Algunos muchachos..., ob .cit. p. 53
- (3) Matute Ana María, "La ronda" en Algunos muchachos ..., ob.cit. p. 108
- (4) Entrambasaguas Joaquín de, "Prólogo" a Los hijos muertos en Las mejores novelas contemporáneas, t. XI, Planeta, Barcelona, 1969, p. 891
- (5) Matute Ana María, "Los niños buenos", ob. cit., p. 127
- (6) Matute Ana María, ob.cit., p. 127
- (7) Matute Ana María, ob.cit., p. 128
- (8) Matute Ana María, ob. cit., p. 134
- (9) Matute Ana María, ob. cit., p. 146
- (10) Matute Ana María, "La rama seca" en Algunos muchachos... ob.cit., p. 80
- (11) Matute Ana María, ob. cit., p. 79
- (12) Matute Ana María, ob. cit., p. 81
- (13) Matute Ana María, Paulina , Lumen, Barcelona, 1973, p.62
- (14) Matute Ana María, Libro de juegos para los niños de los otros, Lumen, Barcelona, 1961, p.p. 1,3
- (15) Matute Ana María, ob. cit., p. 7
- (16) Matute Ana María, ob. cit., p. 10
- (17) Matute Ana María, ob. cit., p. 14

IV.- SUS CUENTOS PARA NIÑOS

Una parte de la obra narrativa de Ana María Matute está dedicada a los niños. Los adultos tienen que escribir para los niños, pues éstos no pueden hacerlo para ellos mismos. Esta escritora tiene la capacidad de poderse situar como un niño.

"A veces pienso cuánto me gustaría viajar a través de un cerebro infantil. Por lo que recuerdo de mi propia niñez, creo debe de tener cierto parecido con la paleta de un pintor loco; un caótico país de abigarrados e indisciplinados colores, donde caben infinidad de islas brillantes, lagunas rojas, costas con perfil humano, oscuros acantilados donde se estrella el mar en una sinfonía siempre evocadora, nunca desacorde con la imaginación..." (1)

En su obra para niños, vista con ojos de adulto, se soslaya su problemática característica: la soledad, la tragedia, tiende hacia la muerte. Confirma las tendencias que tiene en general su obra literaria.

Muchas veces en sus cuentos infantiles nos da al personaje central infantil, como un niño sin padres; este hecho ya va marcando una irregularidad en la vida del niño y va creando cierta tristeza en él. En El Polizón del Ulises el niño aparece a la puerta de la casa de las tres señoritas, alguien lo abandona ahí. En El Aprendiz, el niño es la encarnación de una buena acción, llega, no se sabe de dónde. En el cuento Carnavalito, el niño, Bongo, es abandonado por una caravana de titiriteros y recogido por un herrero. En Paulina ella es huérfana, vive con una tía lejana. Carbonerillo, personaje del cuento Caballito Loco, también es huérfano. Por todo lo anterior podemos deducir que este aspecto es también una de las constantes de su obra.

Cuando se escribe para niños es importante destacar los

detalles de paisajes, de personas y de hechos, así Ana María Matute hace la descripción de los alrededores de una casa:

"con su prado, su chopera, su huerta, sus viñas y todas sus grandes y hermosas tierras. Un bello río circundaba la finca, profundo y verde, bordeado de chopos ancianos, álamos y robles. Y más allá, en la ladera de las montañas, se alzaba el misterioso bosque." (2)

En lo que se refiere al aspecto del lenguaje, podemos decir que los niños gustan de enumeraciones y de repeticiones; entresaco un párrafo como ejemplo:

"Vigilaba de cerca la siembra, siega, recolección, riegos, ventas y ganancias [...] Pasó el tiempo de la siega, el de la siembra, el de la vendimia, el de las cerezas, el de las manzanas, el de las nueces. Siegas, siembras y recolecciones se sucedieron..." (3)

EL POLIZON DEL ULISES. La autora obtuvo con este cuento el Premio "Lazarillo" en el año de 1965; este Premio al igual que el "Doncel" y el Premio Internacional "Andersen" se han establecido para la literatura infantil.

La escritora toma en cuenta a sus pequeños lectores, con sus inquietudes y preferencias y tiene presente que la literatura infantil está ligada a la vida. No olvida que la ficción es una actividad del niño, conoce su psicología, tal vez por observación directa o porque se haya documentado, o por ambas cosas. No olvida los intereses infantiles. "El escritor para niños debe permanecer alerta y no olvidar nunca cómo es ese mundo al cual intenta incorporarse por el camino del arte." (4)

"La fantasía es creación [...] es ficción, y se finge simulando a voluntad, sabiendo que se finge. El niño se entrega a la ficción como a un juego nuevo en que los elementos o materiales son las cosas rea-

les o las imágenes de ellas que están a su disposición en su conocimiento; un juego de manejo de imágenes familiares, de deformación de ellas, de combinación de unas y otras y de suplantación de unas por otras; un juego deseado y gozoso, necesario quizá para la mente como ejercicio." (5)

Jujú, que es el personaje principal del cuento El Polizón del Ulises, hace la maravillosa creación del barco, al que le da el nombre de Ulises, en el desván de la casa que se encontraba prácticamente abandonado:

"Al desván no subía nunca nadie, excepto Jujú. Para trepar a él se debía ascender por una rústica y estrecha escalerilla de mano, y nadie en la casa sentía deseos de hacerlo excepto él y su tripulación." (6)

El juego forma un mundo aparte, fuera del mundo de los adultos, es un mundo distinto; por eso al desván, el niño le imprime en su fantasía una vida fabulosa, increíble, "soñaba sobre aquellos mapas y cartas marinas y sentía el mismo deseo de conocer el mar" de quien había sido su anterior dueño. Y así con esa increíble fantasía da vida a su tripulación:

"Contramaestre alcanzó este grado tras muchos esfuerzos y heroicos servicios bajo el mando de Jujú que, naturalmente, era el Capitán. Contramaestre era un perrito negro, pequeño, sin raza, pero tan simpático e inteligente como se pueda imaginar, y aún más. Sólo con una mirada Jujú le hacía entender sus deseos, y nunca hubo amigo más leal, fiel, cariñoso y noble. Era en realidad el brazo derecho de Jujú. El Almirante Plum, era un hermoso y arrogante gallo. Aunque altanero, orgulloso y estúpido, servía para esas ocasiones en que se necesitaba alguien a quien dar cuenta de hechos heroicos [...] La señorita Florentina [...] un polluelo de perdiz [...] Jujú acabó admitiéndola en la tripulación, y la consideró su mascota." (7) (El subrayado es mío)

Los nombres que Jujú impone a sus compañeros de juego, los animales, son muy exactos, no están escogidos al azar; recordemos que para cualquier niño es personaje tanto una persona, como un animal o un objeto.

Cuando Jujú descubre al fugitivo en la cochera de la casa, establece con él una relación de complicidad que se convierte rápidamente en admiración; hace del fugitivo un ídolo en el que pretende reconocerse cuando le cuenta, mintiendo, que es marinero y tiene barcos, islas, etc. Jujú anhelaba vehementemente ser marino; el Ulises es un ensayo, un adiestramiento involuntario; de ahí su admiración por el prófugo al enterarse de su supuesta ocupación. Jujú siente con Polizón la atadura de la amistad y es la primera y única vez en su vida de niño que tiene oportunidad de asociarse con alguien a quien podríamos considerar como su pandilla, ya que Jujú no trata con otros chicos, no tenía amigos porque no iba a la escuela pues estaba muy alejada de su casa; el niño se inventaba sus propios compañeros.

Jujú tiene su propia escala de valores y por eso ayuda al fugitivo y le cobra una admiración insólita. La ilusión de realizar su sueño de ser marinero ayuda a hacer crecer esta admiración hacia un hombre perseguido.

Los elementos materiales, las cosas reales sirven a su fantasía para crear objetos imaginarios, con los cuales el niño vive situaciones verdaderamente reales y muy importantes para él.

"el altillo del desván tomó poco a poco el aire de un pintoresco y bellísimo navío. Con cajones y una vieja

estantería, Jujú fabricó las literas. Una vieja rueda, hallada en el cobertizo, que perteneció, en tiempos, a la tartana del abuelo, sirvió a Jujú como timón. Al fin, con largos juncos arrancados de las orillas del río y unas viejas lonas, tras muchos esfuerzos y fracasos, un día izó la vela sobre el tejado, sacándola por el ventanuco. Fue un día triunfal, y soplaba una suave brisa que golpeaba tibiamente la lona y le llenaba de gloria." (El subrayado es mío).

Un chico vive sus juegos, por eso los toma en serio, entrega todo su espíritu al asunto de que se trata. Cuando Jujú juega en el Ulises manifiesta sobre todo su vida afectiva; él quiere afirmarse, quiere evadirse del mundo de los adultos que llenan por completo su vida; él forma su mundo utópico como lo hemos visto.

Cualquier niño al crear un mundo como el que se describe en este cuento, tiene derecho de actuar en él como le plazca: "El desván era su reino, su mundo, y allí organizó Jujú la otra vida." (9) Ana María Matute comprende perfectamente este aspecto de la psicología infantil y lo toma en cuenta al escribir para los niños. Es una fantasía sincera y clara, muy bella, en la que no se pierde el contacto con la realidad.

Existen en la vida circunstancias en las que el individuo trata de evadirse; tanto el hombre como el niño sienten en múltiples ocasiones esa necesidad de evasión. En el cuento El Polizón del Ulises, Jujú (el protagonista) es un niño sometido constantemente a las ideas y al mundo de sus "tías", quienes con su ternura de mujeres solteras y ávidas de tener a quien darle esa ternura sobreprotegen al niño, principalmente la tía Etelvina y la tía Leocadia; pero esto no molesta a Jujú. La

autora nos dice que con todo ello, el niño era feliz. Sin embargo, Jujú siente la necesidad de evasión, un terrible deseo de algo que él mismo no entendía bien, pero que le empujaba, "le empujaba tanto y con tanta fuerza, que aquel deseo le llevaba muy lejos de la casa, del pueblo, de la comarca, e incluso del país." (10) Por esa necesidad de evasión de la realidad, Jujú tenía otra vida, sólo para él, era la vida en su barco, el Ulises y en la que era inmensamente más feliz que en la realidad, aunque había en su vida "muchas cosas bonitas y buenas." (11)

Creo que no podremos encontrar una obra de Ana María Matute en donde no deje traslucir sus tendencias de soledad y muerte. Conociendo sus cuentos que no están destinados a los pequeños, en los que abundan las muertes de los niños protagonistas, hay cierto momento del cuento El Polizón del Ulises, en que parece que va a finalizar trágicamente, con la muerte de Jujú en el río al sentirse defraudado por Polizón; sin embargo, la escritora supera la rebeldía de sus personajes y continúa el cuento para poder darle un final de acuerdo con los pequeños lectores a quienes está destinado. Un autor empieza su obra convencido de que él llevará de la mano a sus personajes y es frecuente que los personajes tomen su rumbo propio dentro de la obra literaria. En "Historia de Niebla", escrita por Don Miguel de Unamuno para la segunda edición de la novela, se encuentran contenidas ciertas ideas muy importantes acerca de la creación literaria:

"De una novela, como de una epopeya o de un drama, se hace un plano; pero luego la novela, la epopeya o el

drama se imponen al que se cree su autor. O se le imponen los agonistas, sus supuestas criaturas." (12)

El creador literario cuando empieza a escribir una obra, tiene de sus personajes una visión de conjunto, tal vez confusa, que se va desenvolviendo y aclarando poco a poco, a medida que la obra avanza y que los personajes van dando de sí todas las posibilidades que puedan encerrar. Los personajes se van desenvolviendo como un personaje real que no sabe de lo que es capaz en determinada situación, hasta no verse en ella. Más de una vez nosotros mismos quedamos sorprendidos de nuestras actitudes al volver los ojos retrospectivamente sobre alguna situación nueva que hemos vivido, en la que no creíamos reaccionar o actuar del modo en que lo hicimos. Los personajes son independientes porque funcionan en el lector; él los recrea y para esto no necesita saber nada del autor, basta con que conozca la obra y los personajes, que actúan, por tanto, independientemente del autor. Cada lector puede darle al personaje diferentes interpretaciones y realizar el personaje en parte. El propio autor puede recrear su obra al releerla o revisarla.

El Polizón del Ulises es un cuento que llena perfectamente las características que debe tener la actual literatura infantil. Tiene aventuras y suspenso. Exalta la bondad, la honradez, la sinceridad, la gratitud, etc., sin ser una lectura didáctica. El personaje central es trabajador, ama a sus semejantes, ama a los animales, es bueno, es servicial, trata de resolver sus problemas por sí mismo, trata de hacer justicia

y de ayudar al perseguido injustamente. El desenlace es inesperado.

CABALLITO LOCO. Es un cuento muy bello (en opinión de adulto). No escapa a la obsesión de la autora de la soledad y la muerte; en los dos personajes centrales del cuento, que son Carbonerillo y Caballito Loco, se presenta el problema de la incomunicación: "Caballito Loco se acostumbró a corretear solitario por entre los árboles..." (13); correteaba solitario porque los potrillos de la manada lo despreciaban, se burlaban de él y no lo aceptaban en sus juegos pues era "muy hermoso, [...] la luna parecía vagar por sus ojos" (14). Además su madre, la yegua Zira, le había dicho que huyera de los hombres, porque "su corazón es un desconocido". Caballito Loco siente un gran deseo de acercarse al pueblo y conocer lo que su madre le ha prohibido, es decir conocer a los hombres, sin embargo, este deseo vehemente no lo comunica a nadie:

"Caballito Loco sintió una mayor curiosidad por los hombres, pero no dijo nada, ni siquiera a su propia madre [...] se convirtió en un solitario y con nadie hablaba, salvo con los árboles y el viento." (15)

Respecto al otro personaje, que es un niño, también es un solitario, nadie lo quiere y poco a poco se va formando en él el resentimiento y el odio hacia los seres que le rodean, sean humanos o animales, pues la falta de afecto, de comunicación y de alegría de vivir hacen una gran herida en su espíritu, con la amargura consiguiente que esto trae:

"Carbonerillo tenía muy pocos años y nadie le amaba, porque no tenía padre ni madre. Todos le pegaban, le

enviaban a sus recados y le obligaban a trabajar a cambio de pan duro y malos tratos. El más alejado lugar junto al fuego era para Carbonerillo, la tarea más ingrata era la suya, y también el peor bocado. Sólo de cuando en cuando, cuando ellos estaban hartos, le dejaban mojar su mendrugo de pan en la salsa de sus guisos, a pesar de que cazaban hermosos conejos, perdices, codornices, y una vez, una cría de jabalí. Tampoco había lugar para él en la choza donde se guarecían, y sólomente poseía en este mundo una vieja manta que llevaba sobre los hombros, de la que nunca se desprendía." (16) (Subrayados míos).

Qué maravillosa forma de llevar al lector a las causas que hicieron nacer el resentimiento que aparecerá posteriormente en Carbonerillo; sólo que aquí encuentro uno de los aspectos que me hacen afirmar que este cuento es más bien para adultos que para niños. La autora nos vuelve a mostrar su espléndido conocimiento de la psicología infantil: un niño al que siempre se le margina, pues le tocaba el "más alejado lugar junto al fuego", los peores trabajos y la peor comida, es lógico y normal que va generando amargura y resentimiento. Este personaje nos recuerda a los clásicos personajes de los cuentos infantiles: huérfanos, segregados, llenos de sufrimientos, amargados; tal vez Ana María Matute, como escritora, no ha podido escapar a la influencia de los cuentos que todos hemos conocido en nuestra infancia.

En Caballito Loco se muestra también la idea del niño abandonado: Carbonerillo "no tenía padre ni madre", se identifica con los niños del suburbio citados anteriormente, sin "alegrías blandas como migas de pan"; el niño que no tiene nada que le pertenezca, excepto "una vieja manta" que para él representa seguramente un gran tesoro, pues "nunca se desprendía de ella", a

diferencia de los niños ricos que poseen mil cosas y por lo mismo nada les interesa ni le conceden valor a lo que tienen.

El mensaje social de este cuento es la incomprensión de los adultos hacia el niño y ésta como fuerza generatriz de resentimiento y de conducta antisocial: cuando crece Carbonerillo, roba, tiene una banda de malhechores y es cruel.

En Caballito Loco los animales se comportan en forma humana, hablan un idioma humano y están demostrando unos sentimientos superiores a los del hombre: Caballito Loco a pesar de tener que permanecer prisionero de Carbonerillo, lo salva aunque él tenga que morir; el caballo le tiene al muchacho un afecto en verdad grande.

Abundan en este cuento las expresiones poéticas que seguramente se grabarán en la mente y en el alma del pequeño lector y la irán modelando y haciendo sentir la belleza. Transcribo algunas:

- "Tú eres aún tan limpio como el nacimiento del río".
(p. 17)
- "El arroyo huía asustado de sus grandes ojos de oro!"
(p. 18)
- "Entre los troncos oscuros de los árboles sintió el olor de la muerte." (p.36)

Es un cuento en el que se pone de manifiesto la rica imaginación poética de la autora.

Pensando en pequeños lectores, el final del cuento es un final triste porque Caballito Loco muere perseguido por los hombres, aunque no se siente que tenga un propósito didáctico.

CARNAVALITO. Es un cuento infantil en el que podemos advertir la protesta de la autora. El tema, la guerra, es de los que ella trata en repetidas ocasiones a través de su obra:

"Cafn y Abel, la lucha entre hermanos, es un nudo verdaderamente esencial en mi obra. [...] En el 36 tenía diez años, y hasta entonces fui una niña feliz. El pequeño mundo de mi infancia burguesa quedó destruido. Yo no sabía por qué. Los niños de mi generación fuimos, fundamentalmente, unos niños asombrados." (17)

Aparece bastante clara su intención de crítica social: lo absurdo de la guerra, los niños desamparados porque la guerra les quita todo. Nos presenta la confusión y el caos de la guerra:

"Los hombres y las mujeres de la aldea empezaron a empaquetar sus cosas, entre gritos. Los colchones, las vasijas, todo, lo cargaban sobre los carros, hasta los animales [...]. La niebla era cada vez más espesa. Sólo se veía, de aquí para allá, un estallido rojo, como un sol pequeño, y un gran humo negro, que lo convertía todo en algo extraño. Nadie sabía, al fin, si era de día o de noche, porque alrededor las cosas tenían el mismo resplandor blanco y rojo." (18)

Los personajes de este cuento son niños víctimas de la guerra que azota a los pueblos y que sustituye la razón por la violencia. El escenario que presenta es la visión de su alma de artista que ha aprehendido la realidad y la ha transformado. Ana María Matute es una profunda observadora de los seres humanos y de la realidad del mundo en que vive. El artista siente y capta la realidad de un modo diferente que como la siente y la capta el resto de la gente. El escritor sabe apreciar aspectos de la realidad que tal vez pasen inadvertidos para cualquier ser humano. Sus sensaciones no son comunes; su individualidad está perfectamente clara y es lo que va a plasmar en la obra de arte: una manera peculiar y única de ver y sentir el mundo. Posee una mayor y más refi-

nada capacidad de perturbación emotiva que el hombre común; tiene una gran capacidad de sentir la vida. Sus percepciones son intensas y precisas y se van acumulando para surgir en la obra literaria. El proceso del estilo creador consiste en llegar a comunicar por medio del lenguaje, hasta donde sea posible, la individualidad de emoción o de pensamiento del escritor; es decir, consiste en cristalizar en palabras una serie de emociones y de percepciones.

Carnavalito no es un cuento de la guerra, sino de los niños que estaban en esa guerra. Es un cuento universal porque presenta a los niños en una ciudad arrasada, lanzándose en busca de la tierra de la paz, luchando por la verdad, a pesar de que hay momentos en que se reconocen impotentes para lograr su ideal y lógicamente tienen miedo, pero encuentran en Carnavalito el apoyo que ellos necesitan, pues algunos hombres y mujeres les gritaban que nunca encontrarían la tierra de la paz, que todo era mentira. Es muy simbólico el hecho de que son niños, y no adultos, los que van buscando la paz. Los niños están situados involuntariamente en el mundo de los adultos dominado por la violencia y el odio. Hay cierta rebeldía con el mundo de sus mayores, que es para ellos algo ajeno e incomprensible.

Aparece en este cuento un personaje fantástico: Carnavalito que representa, quizá, las buenas intenciones, porque es él quien guía a los niños hacia "el país de la paz". Carnavalito es lo elevado del ser humano, es la bondad, la ilusión, la poesía:



FILOSOFIA
Y LETRAS

"En todas partes Carnavalito hallaba una cosa buena: espigas caídas, amapolas, una rosa aterida y triste entre zarzales, un grillo que cantaba destempladamente entre las ruinas..." (19)

Podemos sentir la enajenación del hombre actual, incapaz de valorar la belleza que pueda tener un grillo, o una espiga y podemos ver cómo el niño tiene su alma dispuesta a abrirse a toda esa belleza y encontrar la alegría en las cosas mínimas de la naturaleza e irradiar esa alegría a todo lo que le rodea:

"Bajaron a la ciudad. Y llevaban tanta alegría, que era como si un surco de oro les fuera siguiendo por entre aquellas calles oscuras y cerradas. Igual que esas colas llenas de luz que arrastran las estrellas fugaces." (20)

Carnavalito lleva una armónica con la que toca una música que hace que se olvide el miedo y renazca la confianza:

"Carnavalito volvió a sacar su armónica y a tocar aquella canción, que era como el despertar del sol en el campo, pues hacía salir, de entre las ruinas, pájaros, mariposas verdes y cigarras." (21)

Los adultos tienen miedo y están llenos de desconfianza pero los niños los conducen en esa búsqueda de la paz; simbólicamente se toman todos de la mano. Hay una esperanza de hallar un mundo mejor.

El Polizón del Ulises, Caballito Loco y Carnavalito dan al niño algo de lo más bello que encierra el alma humana, que es el amor hacia los demás.

A mi modo de ver El Polizón del Ulises será el que más guste a sus lectores, por la invención del navío y la aventura con el Polizón. Los niños podrán vivir con el personaje una gran aven-

tura.

La prosa de Ana María Matute escrita para niños, no tiene una intención didáctica, simplemente se descubre a la autora con sus características personales. Es un dictado espontáneo de su inspiración. En la actualidad, el ideal es que los cuentos para niños no tengan una finalidad didáctica sino estética.

Respecto a la forma como están impresos estos cuentos: las ediciones que he podido conseguir están hechas en un tipo de letra que me parece adecuado; pero las ilustraciones, en general, no son a colores y por lo tanto, no llenan esa característica de los libros infantiles, en cuanto se refiere a impresión. He encontrado un problema fundamental: son libros caros y se consiguen con mucha dificultad.

Considero que estos tres cuentos no sólo despertarán la imaginación del niño sino acrecentarán su gusto por la lectura.

CAPITULO IV

- (1) Matute Ana María, "Los niños buenos" en Algunos muchachos. ob. cit., p. 121
- (2) Matute Ana María, El Polizón... ob.cit., p. 11
- (3) Matute Ana María, ob. cit., p. 12
- (4) Pastoriza de Etchebarne Dora, ob. cit., p. 12
- (5) Almendros Herminio, ob. cit., p. 78
- (6) Matute Ana María, El Polizón... ob. cit., p. 33
- (7) Matute Ana María, ob. cit., p.p. 32-33
- (8) Matute Ana María, ob. cit., p.p. 34-35
- (9) Matute Ana María, ob. cit., p. 34
- (10) Matute Ana María, ob. cit., p. 28
- (11) Matute Ana María, ob. cit., p. 33
- (12) Unamuno Miguel de, "Historia de Niebla" en Niebla, Aguilar Madrid, 1965. p. 40 (Col. Crisol)
- (13) Matute Ana María, "Caballito Loco" en Caballito Loco.Carnavalito, 2a. ed., Lumen, Barcelona, 1970, p. 14
- (14) Matute Ana María, ob. cit., p. 13
- (15) Matute Ana María, ob. cit., p.p. 17, 18
- (16) Matute Ana María, ob. cit., p. 20
- (17) Nuñez Antonio, "Encuentro con Ana María Matute", en Insula, núm. 219, Madrid, febrero de 1965, p. 7
- (18) Matute Ana María, "Carnavalito" en Carnavalito. El aprendiz. Lumen, Barcelona, 1972, p. 15
- (19) Matute Ana María, ob. cit., p. 25
- (20) Matute Ana María, ob. cit., p. 27
- (21) Matute Ana María, ob. cit., p. 22

V.- CONCLUSIONES

El cuento infantil debe ser para el niño como un juego. No debe tener una finalidad didáctica sino estética.

La falta de interés por la lectura aumenta cada día.

La obra de Ana María Matute tiene un tinte muy personal; resalta la soledad como elemento de gran importancia, es un factor casi siempre presente en su obra literaria.

Ana María Matute tiene un profundo conocimiento del niño y una gran preocupación por él, que se aprecian a través de su obra literaria.

Abundan en su obra los personajes infantiles.

Le da importancia y relieve a la literatura infantil y la enriquece con muchas páginas bellas.

El Polizón del Ulises es un cuento que llena perfectamente las características que debe tener la actual literatura infantil.

Caballito Loco no me parece adecuado totalmente para los niños, aunque es un cuento muy poético, es triste.

Carnavalito es un cuento de protesta en el que se denuncia la falta de justicia y la indiferencia del hombre ante el dolor de su semejante.

Considero que Caballito Loco y Carnavalito serían lecturas apropiadas para niños mayorcitos, casi adolescentes.

Los cuentos infantiles de Ana María Matute deleitarán por igual a los mayores y a los niños.

VI.- BIBLIOGRAFIA

DIRECTA:

Matute Ana María, Algunos muchachos y otros cuentos, Salvat, Navarra, 1972, 162 p.p. (Biblioteca Básica Salvat, num. 89)

....., Caballito Loco. Carnavalito, 2a., ed., Lumen, Barcelona, 1970, 90 p.n.

....., Carnavalito. El aprendiz, Lumen, Barcelona, 1972, 67 p.p. (Biblioteca de Bolsillo Junior, núm. 2)

....., El Polizón del Ulises, Lumen, Barcelona, 1965, 121 p.p. (Col. Grandes autores para niños, núm. 22)

....., Libro de juegos para los niños de los otros, Lumen Barcelona, 1961,

....., Paulina, Lumen, Barcelona, 1973, 153 p.p. (Col. Grandes autores para niños, núm. 27)

INDIRECTA:

Almendros Herminio, Estudio sobre literatura infantil, Oasis, México, 1971, 255 p.p.

Bravo-Villasante Carmen, Historia de la literatura infantil española, 2a. ed., Doncel, Madrid, 1963, 280 p.p.

Chateau Jean, Psicología de los juegos infantiles, Kapelusz, Buenos Aires, 1973, 149 p.p.

Entrambasaguas Joaquín de, "Prólogo" a Los hijos muertos en Las mejores novelas contemporáneas, t. XI, Planeta, Barcelona, 1969, p.p. 871-893

Gómez Tejera Carmen y Juan Ascencio Alvarez Torre, "Prólogo" a Verso y Frosa para niños de Rabindranath Tagor, Orión, México, 1948 p.p. 4-18

Nora Eugenio G. de, La novela española contemporánea, t. III, Gredos, Madrid, 1962, cap. XIV, p.p. 285-305 (Biblioteca Románica Hispánica, núm. 41)

Ortega y Gasset José, "Cuando no hay alegría" en El espectador, Salvat, Navarra, 1970, p.p. 23-24 (Biblioteca Básica Salvat, núm. 18)

Palau de Nemes Graciela, Vida y obra de Juan Ramón Jiménez, Gredos Madrid, 1957, cap. XVII, p.p. 154-166 (Biblioteca Románica Hispánica, núm. 31)

Pastoriza de Etchebarne Dora, El cuento en la literatura infantil Kapelusz, Buenos Aires, 1975, 232 p.p.

Torrente Ballester Gonzalo, "Ana María Matute" en Panorama de la Literatura Española Contemporánea, t.I, 2a. ed. Guadarrama, Madrid, 1961 p.p. 460-461

Unamuno Miguel de, "Historia de Niebla" en Niebla, Aguilar, Madrid, 1965, p.p. 37-49 (Col. Crisol, núm. 151)

Valbuena Prat Angel, "Las mujeres novelistas" en Historia de la Literatura Española, t. III, 6a. ed., Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1960, p. 326

REVISTAS:

Garcíasol Ramón de, "Fiesta al Noroeste", en Insula, núm. 91, Madrid, 15 de julio de 1953, p. 6

Marra-López José Ramón, "Novelas y cuentos", en Insula, núm. 186 Madrid, mayo de 1962, p. 4

Martínez Palacio Javier, "Una trilogía novelística de Ana María Matute", en Insula, núm. 219, Madrid, febrero de 1965, p. 6

Núñez Antonio, "Encuentro con Ana María Matute", en Insula, núm. 219, Madrid, febrero de 1965, p. 7